## “El Seminario impulsado por el Espíritu va abriendo nuevos caminos”.

## Ambientación: Poner al centro una Biblia, un Cristo, imágenes de: Espíritu Santo, sacerdotes, seminaristas, religiosos-as, laicos; Frases: “Impulsados por el Espíritu abriendo nuevos caminos”, “La comunidad es formadora de sus futuros pastores”, “En la Iglesia y la familia nacen las vocaciones”, “Marzo, mes del Seminario”.

**Ubicación:** Con la alegría de celebrar el “mes del Seminario” y con el lema: “Impulsados por el Espíritu abriendo nuevos caminos”, queremos reflexionar sobre la dimensión misionera de la llamada cristiana, a la que el Papa nos invita, en medio de la sociedad de nuestro tiempo, para implorar al Dios de la vida, por nuestro querido Seminario en donde se forman los futuros pastores y por las nuevas vocaciones de hermanos y hermanas servidores y constructores del Reino en nuestros pueblos del sur de Jalisco.

**Oración inicial:**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**Ver: La dimensión misionera de la Iglesia.**

Nuestra dimensión misionera. El papa Francisco en su mensaje por motivo de la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones; nos dice “Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre en seguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad.

 En sintonía nuestro seminario ha llevado la responsabilidad de formar pastores fieles a la Sagrada Escritura, al Magisterio de la Iglesia, y respondiendo a la realidad de nuestra Diócesis (diócesis 2. Seminario. No. 263). En un compromiso a los retos que nuestra Iglesia Particular, nos va presentando, en medio de la vida del pueblo, sobre todo con los más pobres. Con apertura y cercanía e insertos en el proceso pastoral de la Diócesis.

El seminario en el Espíritu tiene la tarea de aportar los medios para afianzar el proceso de la formación gradual e integral de acuerdo a las diferentes áreas de la formación: humana, espiritual, académica y pastoral. El joven seminarista es el propio responsable de su formación, con la ayuda de un discernimiento en Cristo y la comunidad, este va adquiriendo las herramientas que le capaciten para vivir su dimensión de ser pastor que cuide de los rebaños del Señor.

Preguntémonos:

 ¿Qué conocemos de la Formación en el seminario? ¿Conocemos a los jóvenes que se están preparando para ser futuros sacerdotes? ¿He ayudado, promovido y orado por las vocaciones?

**Pensar: El Espíritu nos impulsa.**

Leer: Lc 4, 18.

**Preguntémonos:** ¿Qué nos llama la atención de lo que leímos?

**Complementación:**

Iluminados por la Palabra de Dios: Esta es también nuestra misión; ser ungidos por el Espíritu e ir hacia los hermanos para anunciar la Palabra siendo para ellos un instrumento de salvación. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”. Conteste: “Aquí estoy mándame” (Is 6,7-8). “Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. Hch 10, 38). Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida especial de consagración y también para los sacerdotes, que con generosidad han respondido «Aquí estoy, mándame». Con renovado entusiasmo misionero, están llamados a salir de los recintos sacros del templo, para dejar que la ternura de Dios se desborde en favor de los hombres.

Los jóvenes del seminario insertos en las comunidades van viviendo, su opción de configurarse a Jesús Buen pastor, en un amor a la Diócesis que hace opción por los pobres, palpando la realidad, participando en los procesos pastorales juntos con los laicos y sacerdotes en los diferentes ranchos, colonias, parroquias de nuestras Diócesis. Van afianzando su entrega generosa y total por el servicio en los diferentes valores y virtudes de su persona para ser los futuros pastores con olor a oveja que tantos necesitan nuestros pueblos. Impulsados por el Espíritu van haciendo la experiencia de caminar junto con la Diócesis para seguir construyendo el proyecto soñado para nuestra Iglesia. Va aportando, como corazón mismo de esta.

**Actuar: Los frutos del Espíritu.**

El seminario da sus frutos. Escuchemos el testimonio del diácono: Simón Aguilar que este próximo 18 de marzo será ordenado Sacerdote junto con otros tres hermanos diáconos, para esta Iglesia Particular.

TESTIMONIO…

“Nuestro Seminario con la ayuda del Espíritu, va abriendo nuevos caminos en el seguimiento a Cristo y en la caridad del servicio para esta Iglesia, ante los retos que nos plantean la realidad y, la misma misión de formar pastores cercanos y enamorados de la misión. En una formación con libertad y responsabilidad. Con la generosidad de Dios, va haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que pueda esperar de la virtud humana. La misma comunidad es formadora de nuestro seminario, pues es ella, quien forma a sus futuros pastores. Las nuevas vocaciones surgen de en medio de las comunidades y de nuestras familias, y es también nuestro deber el anuncio y proponer, sobre todos en nuestros jóvenes el seguimiento a Cristo”.

Preguntémonos:

¿Cómo podemos animar la oración y la solidaridad por nuestro seminario?

¿Qué vamos a hacer para promover las vocaciones en nuestra comunidad?

**Celebrar:**

Vivamos esta alegría de celebrar el mes del Seminario orando por nuestros sacerdotes, seminaristas y por las nuevas vocaciones, para que en nuestra Iglesia particular sigamos construyendo el proyecto del Reino, en nuestro peregrinar por estos pueblos del sur de Jalisco.

**Oración por las vocaciones:**

Señor Jesús, Pastor Bueno, tú que siempre amas a tu Iglesia Diocesana de Ciudad Guzmán, te pedimos que la sigas bendiciendo y enriqueciendo con Comunidades Vivas: fuente de vocaciones, de servicios y ministerios al estilo de las Primeras Comunidades Cristianas.

Bendice a tus Sacerdotes y danos vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a la vida laical, para seguir anunciando y haciendo presente el Reino.

Te lo suplicamos por la intercesión de la Virgen de Guadalupe Nuestra Madre y del Patriarca Señor San José a quien consagramos nuestro seminario y nuestra Diócesis. Amén.

